

DOSSIER

Tensiones entre educación y tecnología en tiempos de pandemia desde una perspectiva de la antropología política

Tensions between Education and Technology in Times of Pandemic from a Political Anthropology Perspective

DOI: <https://doi.org/10.63207/8gna6m94>

María Alejandra Restagno

Universidad Nacional de Córdoba
alejandra.restagno@unc.edu.ar

Resumen. El escenario social, político y cultural se vio particularmente alterado durante los años de la Pandemia (2020-2021), período en que el rol del Estado adquirió una fuerte preponderancia como así también los debates en torno a su pertinencia sobre las acciones cotidianas y el control de las vidas.

En el presente trabajo abordaremos las implicancias y tensiones que generó en el campo de la Educación la implementación de la virtualización de las tareas pedagógicas a partir de las medidas de aislamiento tomadas por el gobierno argentino.

Reflexionar sobre tecnología, educación y pedagogía, en particular, es pensar el encuentro y diálogo permanente entre el sujeto y la cultura en una relación dialéctica. La enseñanza implica una intencionalidad, ya que la selección de un contenido considerado relevante y necesario de ser transmitido opera con diferentes márgenes de autonomía en las diversas escalas del sistema. En esa intencionalidad de la enseñanza se pone de manifiesto una formación integral de la persona, una visión del mundo y de la humanidad, es decir, no existe una práctica neutral, la enseñanza es indisociable de su dimensión ética-política.

Durante los años en que atravesamos la pandemia de COVID-19 el sistema educativo se vio fuertemente interpelado en sus modos de hacer por lo que la presencia del Estado orientando y organizando la vida de las escuelas resultó esencial para garantizar el acceso al derecho a la educación.

Palabras clave. Educación, TIC, Políticas públicas, Pandemia

Abstract. The social, political, and cultural landscape was particularly disrupted during the years of the Pandemic (2020-2021). During this period, the role of the State gained strong prominence, as did debates surrounding its relevance to daily actions and the control of lives.

In this paper, we will address the implications and tensions generated in the field of Education by the implementation of the virtualization of pedagogical tasks, based on the isolation measures taken by the Argentine government.

To reflect on technology, education, and pedagogy, in particular, is to consider the constant encounter and dialogue between the subject and culture in a dialectical relationship. Teaching implies intentionality, since the selection of content considered relevant and necessary to be transmitted operates with different degrees of autonomy at the various levels of the system. This intentionality of teaching reveals a comprehensive formation of the person, a vision of the world and of humanity—that is, a neutral practice does not exist; teaching is inseparable from its ethical-political dimension.

During the years we went through the COVID-19 pandemic, the educational system was strongly challenged in its ways of doing things, so the presence of the State guiding and organizing the life of schools was essential to guarantee access to the right to education.

Keywords. Education, TIC, Public Policies, Pandemic

INTRODUCCIÓN

El escenario social, político y cultural se vio particularmente alterado durante los años de la Pandemia (2020-2021), período en que el rol del Estado adquirió una fuerte preponderancia como así también los debates en torno a su pertinencia sobre las acciones cotidianas y el control de las vidas. En las páginas siguientes abordaré las implicancias y tensiones que generó en el campo de la Educación la implementación de la virtualización de las tareas pedagógicas a partir de las medidas de aislamiento tomadas por el gobierno.

El análisis de la relación Educación-Tecnologías que pretendo llevar adelante será desde una perspectiva de la antropología política. Para lo cual intentaré abordar el problema desde una mirada holística de las prácticas de los sujetos pensándolo como un proceso vivo (Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós, 2017) en el cual las relaciones sociales crean acción política. Me valdré de la categoría planteada por David Graeber de “creatividad social” que recuperan Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós (2017) y lo adoptan “como enfoque de lo social destinado a orientar nuestra atención hacia las formas y posibilidades en que las personas hacen sus mundos de una manera que es tanto voluntaria como involuntaria” (p. 280).

Pensar la dimensión técnica carente de ideología supone colocar sobre ella un manto de ingenuidad al análisis puesto que consideramos a la técnica como un constructo producto de relaciones sociales que se dan en un tiempo y un espacio determinado. La idea o concepto de la técnica está fuertemente ligado a la Modernidad. La Revolución Industrial fue posible por el desarrollo que había alcanzado la ciencia y la técnica hasta ese momento y a partir de entonces se supone que no dejó de avanzar. Anderson (2004) recupera la caracterización y crítica que hace Marx sobre la acumulación de capital al plantear que: “Los tres adjetivos: continuo, incesante y constante denotan un tiempo histórico homogéneo, en el que cada momento es perpetuamente diferente de los demás por el hecho de estar próximo, pero –por la misma razón– es eternamente igual como unidad intercambiable en un proceso que se repite hasta el infinito” (p 111).

En este sentido, vivimos en un espacio y un tiempo donde la idea de la técnica se encuentra matizada por la productividad, la eficacia y la eficiencia economicista, herencia que nos viene dada desde la Revolución Industrial bajo un sistema capitalista que entiende a la historia en forma lineal dirigida siempre hacia el progreso. En términos de Anderson (2004), “la idea de modernización implica una concepción de desarrollo fundamentalmente rectilíneo, un proceso de flujo continuo en el que no hay una auténtica diferenciación entre una coyuntura o época y otra” (p.112)

En tanto que Benjamín (1989), desde el materialismo histórico presenta su crítica a esta concepción al considerar que no se puede entender la historia como capas que se superponen, como “ruinas sobre ruinas”, por ello, la idea de que sólo “haciendo saltar el continuum de la historia”, allí encontramos el hecho revolucionario cuando el tiempo se convierte en una experiencia de tiempo pleno, “tiempo-ahora”. (p.188).

Desde la perspectiva de la antropología política, según Fernando Balbi, “la etnografía puede contribuir al análisis de los procesos sociales que producen agencias y prácticas que conforman al sistema-estado”. La técnica como matriz sociocultural y política se presenta como una dimensión más de los sujetos en la que se encuentran en tensión distintas subjetividades hasta que una logra instaurarse como hegemónica dominando la vida social e imponiendo sus modos de acontecer en la experiencia del mundo. Así lo plantea Munford cuando expresa: “El reloj, no la máquina de vapor,

es la máquina clave de la moderna edad industrial. En cada fase de su desarrollo el reloj es a la vez el hecho sobresaliente y el símbolo típico de la máquina: incluso hoy ninguna máquina es tan omnipresente” (Munford, 1982; p.16) El reloj, este instrumento de la técnica, se introduce en la cotidianeidad de los sujetos regulando nuestra vida hasta el nivel de las funciones orgánicas.

De esta manera, la técnica configura la experiencia sensible de los sujetos en el mundo interviniendo en las subjetividades, modificando las percepciones de tiempo y espacio, y por ende, el acontecer del hombre sobre la tierra, es decir, la vida.

Dentro de esa serie de objetos científico-tecnológicos, que nacen con una clara función instrumentalista, en la actualidad se encuentran los diseños de software. Como ya fuera expresado toda tecnología supone ideología, es por ello que, las grandes corporaciones en materia de software acrecentaron su agresiva política comercial en el marco de la pandemia, sobre todo en lo que refiere a software educativo. En términos de Jesús Martín Barbero (1991) “Las tecnologías no son meras herramientas transparentes, y no se dejan usar de cualquier modo, son en última instancia la materialización de la racionalidad de una cultura y de un modelo global de organización del poder”. (p. 201)

Por este motivo, uno de los mayores desafíos que atraviesa el Estado, la sociedad y la educación pública cuando introduce tecnologías digitales para mediar el vínculo pedagógico es orientar la reflexión sobre el vínculo que mantienen los usuarios con dichos productos, puesto que estas corporaciones -privadas y globales- condicionan el vínculo del usuario con el mundo y, esos mundos contruidos generan diferentes posicionamientos en el modo de construir relaciones sociales con otros.

Reflexionar sobre tecnología, educación y pedagogía, en particular, es pensar el encuentro y el diálogo permanente entre el sujeto y la cultura en una relación dialéctica. La enseñanza implica una intencionalidad, la selección de un contenido considerado relevante a transmitir operando con diferentes márgenes de autonomía en las diversas escalas del sistema. En esa intencionalidad de la enseñanza se pone de manifiesto una formación integral de la persona, una visión del mundo y de la humanidad, es decir, no existe una práctica neutral, la enseñanza es indisociable de su dimensión ética-política. Es en esa visión de mundo, donde se definen cuáles son los bienes culturales y simbólicos a los que los sujetos tienen derecho a acceder. Ello implica, abordar el poder pedagógico desde una perspectiva neomarxista, tal como recuperan Castro Domingo y Rodríguez Castillo (2009) cuando afirman que el modelo de poder en Foucault “se interesa por analizar el proceso por el cual el poder se mete en la piel de los individuos, invadiendo sus gestos, sus actitudes, sus discursos, sus experiencias y su vida cotidiana”.

En este sentido, el acto pedagógico emerge como una acción de la política. Tal como la enuncia Grimberg (2009) quien la entiende “como un entramado de relaciones de poder y, al mismo tiempo, como una dimensión básica de las prácticas sociales y las experiencias de la vida cotidiana” (p85). De esta manera, los modos en que dicha enseñanza se lleva a cabo, los dispositivos didácticos disponibles en las prácticas pedagógicas adquieren fundamental importancia en tanto objeto de enseñanza como en la necesidad de establecer diferentes puertas de acceso a esa relación con el saber. Puesto que el acto pedagógico desde una perspectiva emancipatoria tiene un propósito fundamental: generar las condiciones de posibilidad para que los sujetos puedan adquirir los medios que les permitan alcanzar su autonomía.

Asumiendo la tarea pedagógica con intencionalidad emancipadora se abre espacio para promover procesos de resistencia que “implican la apropiación y reelaboración de los elementos de la dominación, retraducidos a los contextos culturales de los dominados” (Grimberg, 2009, p.88). Es en este momento que cabe preguntarse: ¿Cuánta emancipación tecnológica se estuvo determinando en el marco de la pandemia?

Respuesta a la que podremos acercarnos desde una perspectiva antropológica que como recupera Wright (1998) en Mabel Grimberg (2009) entienda a la cultura “como un proceso fluido de construcción de sentidos en permanente confrontación, negociación y transformación, realizada activamente por los sujetos en desiguales relaciones de poder” (p. 86)

Dado que la enseñanza se da en el encuentro entre sujetos, en la mediación de un saber que se pone en juego con una gran complejidad, durante el estado de pandemia, dicha relación con el saber escolar ha estado fuertemente mediatizado y condicionado a partir del uso y acceso a las tecnologías. En particular, a partir del uso del WhatsApp. Entonces, cabe preguntarse: ¿Cuánto de esas mediaciones se ven limitadas, sometidas y configuradas por la herramienta y el acceso a ella?

Para Pierre Lévy (2007) estas tecnologías digitales, son capaces de configurar “las formas dominantes tanto de información, comunicación y conocimiento como de investigación, organización y administración” (p. 7)

Atendiendo a esta sola idea podemos dar cuenta que el universo de diseños de aplicaciones y software estuvo absolutamente atravesado durante el 2020-2021 por los consumos y adaptaciones pedagógicas que los docentes debieron realizar a partir no sólo de las herramientas digitales disponibles al momento de decretarse las medidas de confinamiento sino también del cúmulo de conocimientos de los docentes y estudiantes sobre cómo utilizarlas. Es decir que, dicho condicionamiento se produce en dos niveles: los bienes materiales a los que pueden acceder como los conocimientos que implica su uso.

Educación y pandemia: derrotero de las políticas públicas

Podemos atrevernos a pensar el tiempo de pandemia como ese salto en el continuum de la historia al que hace referencia Walter Benjamín. Salto en el tiempo histórico al que -en principio- la sociedad en su conjunto le exigió al Estado, a ese concepto que siguiendo a Trouillot no existe en el mundo fenoménico, sino que se materializa a través de “una colección de seres humanos individuales conectados por un sistema complejo de relaciones”.

Dichas relaciones, en tanto, reificación del Estado se dan en el marco de las diversas instituciones que confluyen en la identificación parafraseando a Balbi entre la “idea-estado” y su “sistema-estado” aún cuando se corra el riesgo de representar al Estado “como un todo unificado”. Este vínculo entre idea-estado que se vé reflejado en el concepto “sistema-estado” hace referencia a las dependencias, organismos y leyes que crea un gobierno para materializar su idea de Estado.

En este sentido, apenas iniciada la pandemia, el gobierno de turno -entendiendo sus responsabilidades sociales y sanitarias- estableció que, desde el lunes 16 de marzo de 2020, a través de la Resolución N° 108/20 el ministro de Educación de la Nación suspendiera las clases en todos los niveles educativos en la Argentina por 14 días. Luego, a través del DNU 260/2020 amplió la emergencia pública en materia sanitaria establecida por Ley N° 27.541 estableciendo el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO). Lo cual generó que el Ministerio de Educación estableciera mediante Decreto N° 714/2020 que: “Las clases presenciales permanecerán suspendidas en todos los niveles y en todas sus modalidades hasta tanto se disponga el reinicio de las mismas en forma total o parcial, progresiva o alternada, y/o por zonas geográficas o niveles o secciones o modalidades, previa aprobación de los protocolos correspondientes”.

En este contexto, se desplegó una serie de políticas públicas para adaptar el sistema educativo a la nueva realidad, se articularon acciones tendientes a dotar de recursos a las escuelas con el propósito de sostener la continuidad pedagógica garantizando el derecho a la educación y teniendo en cuenta las diversidades materiales, tecnológicas y culturales que presenta nuestro territorio nacional.

Desde el Ministerio de Educación de la Nación, en el mes de marzo del 2020 se creó el programa “Seguimos Educando”, el cual consistió en disponer de recursos pedagógicos en diversos soportes: programas de televisión y radio, plataformas virtuales y cuadernos educativos en formato digital e impreso.

Durante el 2021, el Plan Federal “Juana Manso” iniciado el año anterior habilitó una nueva plataforma educativa de navegación -gratuita y segura- donde los docentes podían organizar clases a distancia, publicar contenidos, subir tareas para sus estudiantes, entre otras prácticas. El plan previó, además, la dotación de equipamiento informático a las instituciones educativas y unas propuestas de formación docente.

En este sentido, el Programa Conectar Igualdad a partir de la plataforma Juana Manso buscó promover, acompañar y brindar los medios para el uso de tecnologías en el sistema educativo argentino tanto en contextos de aislamiento parcial o total, como así también a largo plazo reabrió las políticas públicas de Conectar Igualdad abordando la brecha digital en sus tres dimensiones: acceso, uso y apropiación.

Esta plataforma buscó ser un espacio accesible por lo que se puede navegar utilizando cualquier dispositivo, incluso desde un teléfono celular sin consumo de datos. La plataforma Juana Manso consistió en un plan orientado a fomentar la soberanía digital apuntando a promover el uso de software libre, el cuidado de datos, el desarrollo de la industria nacional de software y la producción de recursos educativos abiertos. Es decir, tiene por meta la preservación del patrimonio educativo y cultural sobre una infraestructura definida por el Estado.

Asimismo, diferentes iniciativas se fueron desarrollando en las jurisdicciones provinciales para garantizar la continuidad pedagógica en este contexto de aislamiento. En Córdoba, por ejemplo, se organizaron y adecuaron las propuestas nacionales a los contextos locales brindando una alternativa pedagógica propia “Tu Escuela en Casa” elaborada por los equipos técnicos de la provincia y alojada en la página del ISEP (Instituto Superior de Educación Provincial). Allí se encontraban distintos recursos, materiales didácticos y pautas de abordaje para la continuidad pedagógica en contexto de pandemia.

A su vez, tanto el programa nacional como el provincial generaron instancias de capacitación gratuita a docentes y directivos a partir de la Unidad Digital Córdoba que funciona hace varios años a partir de sus diferentes programas (Conectar igualdad, Aprender Conectados, Juana Manso)

Dada la situación de excepcionalidad, durante el 2020 y ante la necesidad de restablecer contacto con los estudiantes, los docentes se vieron urgidos en la necesidad de construir propuestas educativas a partir de los recursos digitales disponibles en ese momento. Por entonces, la mayoría de las experiencias pedagógicas fueron pensadas utilizando las aplicaciones nacidas destinadas al entretenimiento. Así el Whatsapp o Facebook se convirtieron en el puente de acceso a los hogares, por su utilización masiva: disponibilidad tanto material como cognitiva. Por entonces, en todas las casas había -al menos- un celular con escasos datos como para intercambiar una foto con consignas y actividades. Así lo expresaron no sólo, docentes en contextos de ruralidad sino también las y los que pertenecen a escuelas urbanas¹.

El fenómeno del uso de Whatsapp por sobre cualquier otra aplicación o plataforma digital remitió a rasgos multicausales. Por un lado, las condiciones materiales de estudiantes y docentes -en muchos casos los docentes no disponían de una PC o notebook como herramienta de trabajo²- por otro, los usos tecnológicos circunscriptos al entretenimiento; y por último, la insuficiente formación docente en temáticas vinculadas al uso pedagógico de las TIC. Fenómeno que se dio en la dimensión individual de los y las docentes pero también en la dimensión institucional. Cabe destacar que hubo instituciones educativas que se encontraban mejor posicionadas que otras para dar respuesta a la contingencia y coyuntura pandémica.

Durante el 2020 los docentes que pertenecen al ámbito de las escuelas rurales o del interior de la provincia de Córdoba utilizaron en su mayoría el Whatsapp puesto que esta aplicación requiere de muy poca memoria para funcionar y puede transmitir mensajes en diferentes lenguajes; mientras que para los docentes e instituciones de zonas urbanas el WSP se convirtió en un medio de comuni-

cación alternativo a las aulas virtuales de plataformas como Classroom de Google o Moodle a través de las cuáles organizan sus clases.

Para 2021 el escenario es sustancialmente diferente. Las empresas de desarrollo de software entendieron claramente cuáles son los consumos y necesidades de docentes y estudiantes en materia de aplicaciones. Así es como Google desarrolla su extensión .edu con una serie de aplicaciones y espacios de intercambio de información entre docentes y estudiantes que hasta el 2020 no tenía disponibles. La oferta incluye aplicaciones de uso intuitivo con diseño e iconografía sencilla que puede ser usada sin inconvenientes por estudiantes de todos los niveles educativos. Sin embargo, limitan en su plataforma Google Meet el tiempo de una videollamada a 60 minutos y la posibilidad de grabarla, salvo que se contrate el servicio pago “.edu”. Esta es una diferencia bien marcada respecto a la Moodle cuya lógica y diseño es más compleja y por ende, dificulta el acceso a estudiantes de niveles como primario o los primeros años de la escuela secundaria.

En este marco, la urgencia y premura por digitalizar la educación implicó que las instituciones educativas se vieran compelidas a incorporar software educativo o acceder a alguna plataforma sin el debido análisis institucional sobre qué significa la “gratuidad” de estos servicios?

En este sentido, las herramientas o medios digitales ingresan a las escuelas y al aula con la inscripción de la cultura procedente (prácticas, modos, sentidos) y las estrategias de poder presentes en el momento de su emergencia, sumado a usos contruidos en los entornos en que se fueron desplegando (entretenimiento) no sólo en cuanto a la soberanía de los datos sino también en crear clientes y usuarios cautivos desde edades muy tempranas, a un producto privado. Así, el hecho de que un programa sea gratuito no significa que no se abona, es decir, no se está cobrando por su uso, pero un software es gratuito porque el producto es quien lo usa.

No se trata de demonizar internet, puesto que como espacio nace asociado a lo diverso, neutral, abierto, democráticamente distribuido y con múltiples posibilidades para la innovación sino en reflexionar sobre los programas, los sentidos y la democracia que solo puede ser entendida en red. En definitiva, se trata desde la escuela impulsar “procesos de resistencia” en los términos de Grimberg (2009) como procesos que “implican la apropiación y reelaboración de los elementos de la dominación, retraducidos a los contextos culturales de los dominados” (p. 88)

A modo de conclusiones

La idea de tiempo lineal, productivo que se dirige hacia el progreso ilimitado instaurado en occidente con la Revolución Industrial está en crisis y el período de pandemia permitió visibilizar dicho estadio aún con fuertes resistencias. Así como Benjamín plantea que los cambios se producen cuando se logra hacer saltar el continuum del tiempo, Silvia Duschaztky propone ejercer una pedagogía de la interrupción con la idea de “escuchar la experiencia sensible que nos avisa que eso que hasta ahora resultaba posible se vuelve imposible (...) para salir del impasse propone darle acogida a lo “intruso” para pensar desde sus reverberancias cómo hacer para que algo inédito exista”. (2021).

Será en esa experiencia en el sentido benjaminiano de Erfahrung, es decir, una experiencia sensible que posibilita el vínculo aurático de la intervención pedagógica y los sujetos, una experiencia disruptiva, que pueda cuestionar el orden instituido y por ende, que conlleve a la acción política.

El aislamiento preventivo puso de manifiesto de manera generalizada que el sistema educativo no estaba preparado para migrar masivamente a la virtualidad y que la proporción de estudiantes sin conectividad o sin dispositivos para acceder a los contenidos que se ofrecían en las plataformas para realizar las actividades propuestas fue significativa y está distribuida desigualmente a lo largo del territorio argentino y de los diferentes sectores sociales.

La pandemia nos obligó a construir una escuela mediada por tecnologías digitales, transformando los modos de estar en el aula. Y frente al poder global de las empresas transnacionales quedamos

absortos atrapados en las pantallas reproduciendo -en términos de Trouillot (2001)- la polarización global, “nuestro tiempo está marcado por una creciente conciencia de flujos y procesos globales entre poblaciones fragmentadas” (p.7).

Planificar la clase con WhatsApp, Meet, Zoom nos invita a reflexionar sobre estos nuevos escenarios educativos desplegados en la pandemia y post pandemia, sobre los modos, los intereses, las formas de construir conocimiento para generar estrategias y metodologías pedagógicas con sentidos críticos para fortalecer el surgimiento de un ciudadano digital acorde a esta nueva era.

Es necesario asumir una postura reflexiva que posibilite hacer foco y profundizar el análisis de las lógicas de las empresas software educativo desde la propia escuela para que la elección de una u otra sea desde el conocimiento de sus límites, alcances, el modelo hegemónico o no que subyace a ella, las formas de operar que impone, potencia del uso pedagógico y/o los riesgos que supone la elección de los recursos tecnológicos con fines pedagógicos.

Pensemos entonces, ¿Qué pasaría si las nuevas generaciones de jóvenes se formarían sin ser cautivos de las grandes corporaciones y sus productos, como Microsoft (Windows, Office, etc.)?, ¿Google (Gmail, Classroom, Drive, Meet, etc)? ¿Qué pasaría si esos jóvenes se desempeñarán en su vida laboral, social, económica, política y cultural sin ser dependientes de ciertos productos en particular? Es decir, ¿Qué sucedería si los usuarios fueran convidados con estrategias pedagógico-metodológicas que inciten a la disrupción de sentidos dados por los medios (massmedia, escolares, tecnológicas) en donde profundice e invite a ejercer el pensamiento crítico, la emancipación estudiantil?

La tecnología cambia constantemente y la cotidianidad de los sujetos en su relación con ella también. Es un objeto de estudio que está vivo y por ende, parafraseando a Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós (2017) “abordar y comprender los procesos políticos en su aspecto vivo implica (...) aprehenderlos en nuestra propia condición de seres vivos y afirmar los “puntos de vista”, menos como “puntos de vista” de carácter intelectual y más como “puntos de vista” de carácter “vivencial”. (p 295)

La invitación es a continuar trabajando en la creación y reflexión de políticas públicas en educación generando genuinas acciones de acceso y alfabetización digital que habilite a las nuevas generaciones a experimentar este mundo tecnológico con profundo sentido transformador.

Notas

1 Las condiciones materiales de acceso a la tecnología variaron de manera significativa entre aquellos estudiantes que disponían de un celular personal hasta aquellas familias numerosas en las que había un solo dispositivo que debía ser compartido por todos los miembros de la familia.

2 Esto se puede constatar por la gran cantidad de oferta crediticia destinada exclusivamente a docentes de los bancos nacionales y provinciales para la adquisición de computadoras y notebooks.

Referencias Bibliográficas

- Anderson, P. (2004) “Modernidad y revolución”. En El debate modernidad postmodernidad. 2º edición ampliada y actualizada. Nicolás Casullo (comp.) Buenos Aires: Retórica Ediciones, pp. 107-125.
- Balbi, F. A. (2010) “Perspectivas en el análisis etnográfico de la producción social del carácter ilusorio del Estado” en Revista de Estudios Marítimos y Sociales. Año 3 N° 3 Noviembre de 2010 p. 171-179
- Benjamin, W. (1989) “Tesis de filosofía de la historia” en Discursos interrumpidos I. Madrid, Taurus, pp 177-191 .
- Benjamín, W. (2014) “La obra artística en los tiempos de su reproductibilidad técnica” en Textos esenciales. Buenos Aires, Ediciones LEA S.A. pp 65-102
- Castro Domingo, P y Rodriguez Castillo, L (2009) Antropología de los procesos políticos y del poder. Alteridades, v. 19, n. 38, p. 107-127
- Duschaztky, S. (2021) “Pedagogía de la interrupción. O un salto afuera” en Revista Adynata, Febrero.
<https://www.revistaadynata.com/post/pedagog%C3%ADa-de-la-interrupci%C3%B3n-o-un-salto-afuera-silvia-dsuchatzky>
- Dussel I. “Cada vez más delegamos el conocimiento en las máquinas que nos responden dudas”. (2018). Recuperado de <http://isep-cba.edu.ar/web/2018/11/20/ines-dussel-cada-vez-mas-delegamos-el-conocimiento-en-las-maquinas-que-nos-responden-dudas/>
- Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica Informes Preliminares de la Encuesta a Equipos Directivos y Hogares.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/resumen_de_datos_informes_preliminares_directivos_y_hogares_o.pdf
- Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica Informes Preliminares de la Encuesta a Docentes.
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/datos_destacados_encuesta_a_docentes_enpcp.pdf
- Fernández Álvarez, M.I.; Gaztañaga, J. y Quirós, J. (2017) “La política como proceso vivo: diálogos etnográficos y un experimento de encuentro conceptual”. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. Nueva Época, Año LXII núm. 231. pp. 277-304.
- Grimberg, M. (2009) “Poder, políticas y vida cotidiana: un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. En Revista Sociología e Política vol. 17, nro. 32. Curitiba, feb 2009 pp 83-94.
- Litwin, E. (2008) Cap.3 “Para pensar los aprendizajes” en El oficio de enseñar. Condiciones y Contextos. Paidós, Bs. As. pp 43-58
- Martín-Barbero, J. (1991) “La no-contemporaneidad entre tecnologías y usos” en De los medios a mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía”. Editorial Gustavo Gili. 2da Edición. México. pp 198-203
- Mumford, L. (1982) “Preparación cultural” en Técnica y civilización. Madrid, Alianza. pp 13-47
- Relevamiento de iniciativas jurisdiccionales de continuidad pedagógica en el contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio Mayo 2020 <https://mapa.educacion.gob.ar/img/informe-continuidades-pedagogicas-ok.pdf>
- Trouillot, M-R. (2001) “La antropología del estado en la era de la globalización. Encuentros cercanos de tipo engañoso.” Current Anthropology, Vol. 42, No. 1 pp. 125-138.